

## “En casa de las celebridades”

ÁNGEL POLA

### El Viejo Ramírez<sup>5</sup>

NO CON OTRO nombre le llaman en el mundo de las letras patrias.

Indigente y olvidado ¿por qué no estimarlo entre los grandes? Ha sido tan leído como Juan A. Mateos, Vicente Riva Palacio e Ignacio Manuel Altamirano. Si el *Sol de mayo*, *Calvario* y *Tabor y Clemencia* eran indispensables<sup>6</sup>, hace diez años en las barberías, talleres, cuarteles y bibliotecas, *Una rosa y un harapo* no faltaba en los vela-

<sup>5</sup> Ángel Pola, “En casa de las celebridades. El Viejo Ramírez”, en *Diario del Hogar*, VII, 217 (27 mayo 1888): 1. Ángel Pola se refiere a José María Ramírez Pérez, novelista mexicano quien nació en la ciudad de México el 24 de abril de 1834 y murió en la misma ciudad el 28 de noviembre de 1891. Se le conocía con el sobrenombre de El Viejo y usó alrededor de 20 seudónimos, entre ellos: Joselín, C.H.E.P.E., ¡Che!... Pito, Pérez, J. R., Perico, J\*\*\* Cfr., María del Carmen Ruiz Castañeda y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México (677-678)*.

<sup>6</sup> Juan A. Mateos al terminar el Segundo Imperio Mexicano comenzó a escribir novelas históricas; *El sol de mayo* y *El Cerro de las Campanas* aparecieron publicadas en 1868 con el asunto común de la Intervención Francesa; en la primera Mateos narró la etapa que va de julio de 1861 a mayo de 1863, cuando Juárez y sus ministros abandonaron la capital para dirigirse a Querétaro; con este tema inició la segunda novela, que finaliza con el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo.

dores de las alcobas y bajo la almohada de la doncella<sup>7</sup>. Por largo tiempo sobre el querido libro pesó esa atmósfera olorosa de carne

Vicente Riva Palacio, por su parte, también en 1868, publicó *Calvario y Tabor*, su primera novela histórica y de costumbres, que con "Prólogo" de Ignacio M. Altamirano, se publicó en México con el sello de Manuel C. de Villegas y Cía. Fue la única de sus narraciones que se apartó del tema colonial para tratar un asunto del momento: la epopeya del Ejército del Centro contra el invasor francés que culmina con el triunfo de la República.

Ignacio Manuel Altamirano publicó, por entregas, su novela *Clemencia en El Renacimiento* (1869), t. II (39-41, 69-71, 87-89, 105-107, 138-139, 155-158, 168-170, 183-185, 202-207, 218-219, 250-253, 261-287); obra considerada como la primera novela moderna de México tanto por su concepción estética como por sus cualidades formales.

<sup>7</sup> *Una rosa y un harapo*. Novela original escrita por José María Ramírez, antiguo alumno de San Ildefonso, la publicó por primera vez en México, en 1868, la Imprenta F. Díaz de León y Santiago White, Bajos de San Agustín núm. 1. Volumen, actualmente, difícil de encontrar, tiene la siguiente dedicatoria fechada el 20 de marzo de 1868: "A mis queridos amigos Anastasio Aranda y la señora Manuela Cuéllar de Aranda".

Esta novela recibió de Ignacio M. Altamirano el siguiente comentario, a través del cual el maestro dejó sentir la inclinación que tuvo la literatura mexicana durante los años de la República Restaurada y los primeros años del Porfiriato: "En *Una rosa y un harapo* hay páginas que exigen una instrucción adelantada en los lectores, y no pueden ser comprendidas sino de aquellos que están al nivel del autor. Nosotros que querríamos que toda novela fuese leyenda popular porque medimos su utilidad por su trascendencia en la instrucción de las masas, deseamos que nuestros jóvenes autores no se pierdan de vista que escriben para un pueblo que comienza a ilustrarse; y si reprobaríamos que se descendiese, hablándole al estilo chavacano y bajo, no nos parecería tampoco a propósito el que a fuerza de refinamiento llegase a ser oscuro para la inteligencia popular. Dejemos el tecnicismo y la elevación hasta perderse en las nubes, para el escrito científico, para la historia filosófica, para los círculos superiores de la sociedad, y adoptemos para la leyenda romanesca la manera de decir elegante, pero sencilla, poética, deslumbradora, si se necesita; pero fácil de comprenderse por todos, y particularmente por el bello sexo". Vid. Ignacio Manuel Altamirano, "Revistas literarias de México, 1821-1867", en *La literatura nacional*, t. I (5-191); *loc. cit.* (68).

virgen, ese vaho de no sé qué desprendido del cuerpo del ser amado que uno absorbe con todos los pulmones y causa espasmos y hace rebotar el corazón, como ebrio de felicidad, en la estrecha cárcel del pecho. Todavía encontré con sus colores, entre página y página de las suyas, margaritas, rosas y pensamientos disecados por manos femeniles y desperté con aspiraciones anhelantes los átomos de perfume dormidos y sentí estremecimientos de voluptuosidad al dar cuerpo en mi cerebro a la Piedad bella de la novela y palpar las flores secas sepultadas en sus hojas<sup>8</sup>.

Ahora ¿quién se acuerda del autor? Se ha hecho en su rededor noche tan oscura que ni sus viejos amigos le distinguen de entre la multitud<sup>9</sup>. Él tiene también la culpa: más que el público hace menos caso de su persona. Cuando le aguijonea la necesidad recuerda que existe y ve por sí.

Le conocí tan achacoso como hoy. Atardecía cuando llegó a esta redacción<sup>10</sup>: de cuerpo regular, flaco, huesoso, enjuta la piel, el rostro apergaminado, la frente ancha, cana la cabeza, la barba y las cejas, montadas en el nacimiento de su aguileña y colorada nariz unas gafas de varillas amarillas y con un vidrio roto, de con-

Años después, los juicios críticos han cambiado; al hablar sobre la novela en México, Manuel Gutiérrez Nájera afirmaba: "Los mexicanos sabemos hacer muchas cosas [...]; pero no sabemos hacer novelas [...]. Así *La rosa y el harapo*, por ejemplo, es una deliciosa colección de artículos humorísticos". Vid. El Duque Job, "Humoradas dominicales", en *El Partido Liberal*, IV, 723 (31 julio 1887): 2; recogido en *Obras I. Crítica literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana*, con el título de "*La bola*, de Sancho Polo [Emilio Rabasa]" (301-303); *loc. cit.* (301-302).

<sup>8</sup> Piedad, protagonista de la novela *Una rosa y un harapo*.

<sup>9</sup> José María Ramírez prácticamente se retiró de la actividad literaria desde 1877, después de este año no se conocen obras suyas.

<sup>10</sup> Por supuesto, Pola se refiere a la oficina de redacción del *Diario del Hogar*, ubicada en Betlemitas (hoy calle de Filomeno Mata) núms. 8 y 9.

tinuo cerraba y abría los ojos, muy encendido el semblante e inyectadas de sangre las retinas. Empezó a hablar una jerigonza diabólica, interminable, con voz aguardientosa, dirigiéndose a todos de tú. Y habló y habló sólo él, riéndose, carcajeándose, gesticulando y contrayéndose de la barba al pecho, de la cara a las rodillas y de la cabeza a los pies. Como satirizándonos dirigía sus gestos a cada uno de los presentes.

—Estás malo, estás grave, Viejo. Vete a dormir —le reconvenía Hilarión Frías y Soto<sup>11</sup>.

Y él carcajeaba sin escuchar. Después de tanto, sin decir adiós a nadie, se levantó con violencia de su asiento y aligerando sus piernas azogadas por la gota y ayudándose con su bastón, abandonó el recinto.

Al salir a la puerta, contempló su figura delineada, en medio de las espesas sombras de la oscuridad, por la débil luz de los faroles.

Parecía luchar horriblemente con el peso de su cuerpo y el dolor de sus dolores para dirigirse a su hogar.

—¡Pobre viejo! —exclamó Malanco<sup>12</sup>.

Y reanudamos nuestra conversación.

<sup>11</sup> Hilarión Frías y Soto (1831-1895), médico mexicano. Al restaurarse la República en 1867, fue diputado al Congreso de la Unión, cargo en el que permaneció durante varios periodos. Como periodista colaboró con un gran número de artículos de tema político, histórico, de crítica literaria y de literatura en varios periódicos; entre otros el *Diario del Hogar*. Usó los seudónimos de Safir y Portero del Liceo Hidalgo; con el primero de ellos publicó, por entregas, su novela realista *Vulcano* (1861), que apareció entre dos pastas hasta 1882.

<sup>12</sup> Pola se refiere a Luis Malanco (1831-1888), abogado mexicano. Fue presidente del Ayuntamiento de México, secretario de la legación de México en Italia, secretario del gobierno del Distrito Federal y magistrado del Tribunal Supremo. Autor de *Escritos sobre varias materias*, edición de cien ejemplares para sus amigos (1875), *Cartas de pésame* (1881) y *Viajes a Oriente* (1883).

Quién lo creyera, él que fue tan celebrado es ahora el que más en olvido se le tiene!<sup>13</sup>

José María Ramírez nació en México en 24 de Abril de 1834.

Aprendió las primeras letras al lado de sacerdotes<sup>14</sup>. Cerca de los 14 años entró a San Ildefonso e hizo estudios que le valieron la admiración y respeto de sus compañeros, quienes le decían Viejo Ramírez porque ya tenía la cabeza poblada de canas.

Estudiante debutó de escritor en *El Horóscopo* que escribía el poeta Antonio Plaza<sup>15</sup>. Fue su primera novela *Muerta de amor*<sup>16</sup>.

Después caminó de triunfo en triunfo hacia la gloria.

Siguieron en el folletín de *El Diario de Avisos: Avelina, Gabriela, Celeste, Ellas y nosotros* y sus poesías: *Flores del retiro* y *Margaritas*. Luego: *El anillo y la flor blanca, El jorobado y la bailarina, La rosa y la calavera* y *Los pícaros*<sup>17</sup>.

<sup>13</sup> Por el gran éxito que tuvieron las novelas de Ramírez en su momento, Juan de Dios Peza lo llamó "Rey de los novelistas mexicanos".

<sup>14</sup> Se sabe que estudió en el Seminario Palafoxiano, de Puebla.

<sup>15</sup> Juan Diego Razo Oliva, en su estudio *Antonio Plaza: ¡maldito poeta popular!* (*Ensayo para un prólogo a su libro de poesías*), habla, efectivamente, de la constante presencia de Plaza en el cuerpo de redactores del periódico *El Horóscopo*. Antonio Plaza (1833-1882). Poeta mexicano, quien como tantos otros, espera una mayor atención de la crítica actual. Sus libros de poesía alcanzaron enorme popularidad, entre ellas, *La voz del inválido*, y su libro más famoso, *Álbum del corazón. Poesías* (1870), *Poesías de A. Plaza*, edición corregida y notablemente aumentada (1880), *Poesías completas de Antonio Plaza*, con prólogo de Juan de Dios Peza (1899).

<sup>16</sup> Sobre la novela *Muerta de amor* de Ramírez no encontré registro alguno en las fuentes consultadas.

<sup>17</sup> *Diario de Avisos*. Religión, Literatura, Industria, Ciencia y Arte. Editado por Vicente Segura Argüelles, comenzó a publicarse en 1856 y desapareció el 1 de enero de 1861, al entrar las tropas liberales en la capital de la República. Bajo su pie de imprenta se publicaron los dos volúmenes de poesía de Ramírez: *Flores del retiro*. México: Edición del *Diario de Avisos*, Imprenta de Vicente Segura, 1858 y *Margaritas*. México: Edición del *Diario de Avisos*, Imprenta de Vicente

No había quien ignorara su nombre y le tributara elogios.

Entonces tomaba alientos la literatura nacional en la casa número 8 de las Rejas de Balvanera<sup>18</sup>. Allí, al calor del hogar, en sabrosa plática se reunían los lunes por la noche a leer versos y composiciones en prosa José T. de Cuéllar, doctor Manuel Paredo, licenciado Manuel Ocio, doctor Mauricio Flores, José María Flores Verdad, José María Rodríguez y Cos y otros que adquirieron renombre. En esa casa que habitaba Cuéllar tomó alas el entusiasmo por cultivar las letras y nació el pensamiento de celebrar veladas literarias. La más famosa de aquellos tiempos —año de 1867— fue la patrocinada por el licenciado Rafael Martínez de la Torre en su regio palacio de la calle de la Palma, 4<sup>19</sup>. Esa noche lo

Segura, 1868.//Encontramos en primeras ediciones: *Gabriela* [novela]. México: Imprenta de V. García Torres, 1862, misma que junto con *Avelina* [poesías] fue reeditada en París por la Librería de Rosa y Bouret. De *Celeste* [poesías] se registra una edición en 1861 sin pie de imprenta. *Ella y nosotros* [novela]. México: Tipografía de V.G. Torres, 1862; *Mi frac* [poesías]. Morelia, Michoacán: Imprenta de Octaviano Ortiz, 1868. Aurora Ocampo y Ernesto Prado, en su *Diccionario de escritores mexicanos*, advierten que de las novelas: *Los pícaros*, *La rosa y la calavera*, *Herminia*, *El anillo y la flor blanca* y *María de las Angustias* no existen más datos que los aportados por Luis González Obregón; sin embargo, Altamirano, dentro de las novelas filosóficas y sociales de Ramírez, incluye la de *Los pícaros* (I. M. Altamirano, “Revista literaria y bibliográfica”, en *La literatura nacional*, t. II, 27). En cuanto a la mención de Pola sobre el título *El jorobado y la bailarina*, las fuentes únicamente registran *El viejo y la bailarina*, título citado por Juan de Dios Peza, sin más datos. No es difícil encontrar que Ángel Pola, con frecuencia, cita de memoria y ofrece datos dudosos.

<sup>18</sup> Hoy calle de Venustiano Carranza.

<sup>19</sup> De noviembre de 1867 al mes de abril de 1868, a iniciativa de Luis G. Ortiz y de José Tomás de Cuéllar, se llevaron al cabo alrededor de 13 reuniones semanales, que bajo el lema de “Orden y Cordialidad” y con el nombre de Veladas Literarias, tuvieron como objeto promover la literatura nacional. Estas reuniones, “eran más amistosas que formales, se leía principalmente poesía y se escuchaban algunos juicios críticos. Los escritores ya entonces mayores, como

más selecto de la literatura asistió a la fiesta: Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, Luis G. Ortiz, Ignacio Ramírez, Vicente Riva Palacio y toda la juventud talentosa dada al cultivo de la inteligencia. Ante tan florido concurso, el Viejo Ramírez leyó *Pensamientos y doblones*, artículo humorístico de crítica que aplaudió el auditorio. En la misma memorable noche el doctor Peredo dio lectura a los primeros capítulos de *Una rosa y un harapo*, a la que debe su autor la inmortalidad.

Don Anselmo de la Portilla arregló su publicación con el señor Francisco Díaz de León, y el autor, en seis semanas, encerrado en un cuartucho de la azotea del Hotel de Europa, puso fin a la novela.

Guillermo Prieto, Manuel Payno e Ignacio Ramírez, estaban junto a los que iniciaban su madurez, como [... Altamirano], Vicente Riva Palacio, Luis G. Ortiz, José Tomás de Cuéllar y Juan A. Mateos, y al lado de los jóvenes que se daban a conocer: Justo Sierra, Juan de Dios Peza y otros menores". Vid. José Luis Martínez. "México en busca de su expresión", en *Historia general de México*, 3 (313).

"El primer encuentro, antecedente inmediato de las Veladas, fue la reunión que se realizó en la casa del escritor Luis G. Ortiz, el lunes 18 de noviembre de 1867, con motivo de comentar una obra de Enrique de Olavarría y Ferrari titulada *Los peregrinos (misioneros) del amor*" (1868), comedia en verso basada en *Les trois mousquetaires*, de Alejandro Dumas, padre. Vid. Ana Laura Zavala Díaz, *El escritor en la República Restaurada. La presencia de José Tomás de Cuéllar en El Correo de México* (61). La primera Velada tuvo lugar en la casa del maestro Ignacio Manuel Altamirano, Gante núm. 2, el 6 de diciembre de 1867. La Velada en casa de Rafael Martínez de la Torre (1828-1876) fue la séptima, y se realizó el 10 de febrero de 1868. Sobre la cronología de las Veladas suele haber discrepancias, yo aquí sigo la que presentó Zavala Díaz, en *op. cit.*: 62-64, ya que además de tomar en cuenta los trabajos de Alicia Perales Ojeda (*Asociaciones literarias mexicanas. Siglo XIX: 72-80*), y el de Enrique de Olavarría y Ferrari (*Reseña histórica del teatro en México*, t. II); también realizó un seguimiento hemerográfico de estas reuniones, particularmente en el periódico *El Siglo XIX*.

En 1861 salió electo diputado, suplente del licenciado Miguel Dondé, protestó la Constitución y tomó asiento. Hace memorias de la fecha con amargura al poner su firma de patas de mosca.

—Lo único que tiene —me ha dicho algunas veces cuando da cinco centavos por diez a sus amigos— lo único de bueno que tiene esta firma es que ha firmado muchas nóminas<sup>20</sup>.

Pocos años más tarde, a medida que una generación nueva aparecía por capas en la sociedad y la literatura europea, con la novela naturalista de contrabando, invadía nuestros mercados, enrareciendo el medio intelectual que respiraba, fue cayendo en olvido, hasta hoy en que nadie le llama ni en los recuerdos.

¡Pobre Viejo! Mata su decepción con la misma bebida ingrata que Edgar Poe. “¡Qué enfermedad es comparable con el alcohol!” Con él olvida, ahoga sus pesares, acalla sus recuerdos lacerantes, alumbra su inteligencia para otro mundo. Paga los desprecios con indiferencia profunda a la vida y con el suicidio lento.

Feliz en un tiempo con sus hermanas Soledad y María, se vio dichoso aún viviendo solo al lado de María; pero le ha abandonado, dejándolo muy solo con sus carcajadas fatídicas, su vejez achacosa y su corrosiva miseria en una humildísima pieza del 3 de la Rinconada de San Diego<sup>21</sup>. ¡Quién podrá confesarlo mejor que él!

Además puede consultarse el importante estudio de Ignacio Manuel Altamirano “Veladas Literarias”, en *La literatura nacional. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos*, II (55-56); y el de Justo Sierra, *Obras completas, III. Crítica y artículos literarios* (380-386).

Si tomamos en cuenta que Rafael Martínez de la Torre (1828-1876) fraccionó los terrenos de Buenavista en la ciudad de México, con lo que originó la colonia Guerrero, encontramos que la Calle de la Palma no es la que conocemos dentro del primer cuadro de la ciudad, sino que corresponde a la hoy Calle Misioneros.

<sup>20</sup> Ramírez fue subdirector del Departamento Administrativo de la Secretaría de Hacienda, administrador de mercados y recaudador de rentas.

<sup>21</sup> Calle de la Rinconada de San Diego, hoy calle Cecilio Badillo.



Ya te he contado mi doliente historia,  
de mi vida los goces y las cuitas;  
mis bellas horas de ilusión y gloria,  
y, las de mi aflicción, horas malditas!

## Emilio Rabasa<sup>22</sup>

Es el primero que viene al mundo de las letras sin el apadrinamiento de don Ignacio M. Altamirano<sup>23</sup>.

Yo soy pequeño, por eso con el sombrero en la mano dejo libre el paso a don Justo Sierra y a don Joaquín A. Pagaza, que son muy autoridades, para que le presenten al público<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Ángel Pola. "En casa de las celebridades. Emilio Rabasa", en *Diario del Hogar*, VIII, 4 (20 septiembre 1888): 1.

Como menciona Pola más adelante, Emilio Rabasa nació en Ocozocoautla, Chiapas, el 22 de mayo de 1856. Sufriendo un padecimiento estomacal, unido a la arteroesclerosis y a una progresiva ceguera, Rabasa vivió sus últimos años en la calle de Durango, en la ciudad de México. Una pulmonía fulminante fue la causa de su fallecimiento el 25 de abril de 1930.

<sup>23</sup> Durante la República Restaurada, y aún algunos años después, Altamirano fue considerado el presidente de la República de las Letras, encabezó el nacionalismo literario en México y apoyó a los escritores en pro de la consolidación de la literatura mexicana. Un ejemplo de este apoyo fueron las Veladas Literarias. Sobre estas Veladas *vid.* nota número 19 a la entrevista "El Viejo Ramírez".

<sup>24</sup> Sobre la actuación de Justo Sierra en la época en que Pola realizó estas visitas a las celebridades, puede verse su entrevista a don Justo Sierra, publicada en *Literatura Mexicana* x, 1-2, 1999 (315-332).

Joaquín Arcadio Pagaza (1839-1918), miembro de la Academia desde 1882, un año antes de esta entrevista había publicado su libro de versos *Murmurios de la selva. Ensayos poéticos* (México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1887), con prólogo de Rafael Ángel de la Peña, obra que mereció grandes elogios, entre otros el de Justo Sierra, quien dedicó a Pagaza la pieza: *Al autor de los "Murmurios de la selva. Epístola por..."*, publicada por primera vez en *El Partido*

—Le tenía desconfianza; pero una noche abrí *La gran ciencia* y no la dejé hasta llegar al fin. Escribe bien; es una cosa notable; se parece a Galdós— díjome alguna vez el señor Sierra.

Y si él pasó la noche en claro por leer la novelita, oigan ustedes lectores lo que del autor piensa y siente el señor Pagaza.

—Escribe bien, muy bien; es una cosa notable, muy notable y si se corrige de uno que otro defectillo, dentro de poco llegará a ser inmejorable.

Ni este juicio ni el otro pueden dar lugar a sospechas, puesto que ninguno de los dos jueces conoce al autor, ni mucho menos tienen parentesco con él.

Hago notar la falta de ligas, porque acá en México hay la mala costumbre de arrojar flores al primer escritor que venga, siempre que anticipadamente haya rendido tributo de admiración, respeto y autoridad a los viejos literatos, o los tenga por infalibles, o sean parientes suyos.

Por eso tenemos más que literatos por la literatura, literatos por la amistad, y literatos por el parentesco, y literatos de por favor.

Es indudable que de los primeros hay el uno por ciento. Esto bastará para concebir cuántos habrá de los segundos, terceros y cuartos.

Pero Rabasa, como literato, no tiene ascendientes aquí cerca, en el país; sino allá en el Siglo de Oro de la lengua castellana; porque en ellos y nada más que en ellos ha modelado su forma, cosa muy nueva por aquí en que es más raro el talento que la Gramática y eso a pesar de tener fama la República de tener una muchedumbre.

*Liberal*, vi, 1011 (22 de julio de 1888): 2; poema que posteriormente se editó de manera independiente en México: Imprenta de la Secretaría de Fomento, 1888, 14 pp., y está recogido en *Obras completas del maestro Justo Sierra. Poesías*, I (414-423).

Cuenta que calló algunas opiniones más respecto a sus méritos que con decir que los tiene verdaderos sobraría, porque aquí entre nosotros hemos llegado al grado de falsificar hasta las virtudes y los vicios y hacerlo todo de oropel, aún la gloria científica y literaria.

He aquí por qué a la primera embestida un crítico se encuentra con toros de petate.

Pues bien: como decía yo, pongo punto en boca sobre otras opiniones más altamente satisfactorias, como ésta: "Es el primero que en México escribe en castellano". Ponerlas todas sería construir una torre de Babel y yo no podría hacer otro trabajo más que poner piedra sobre piedra ya hechas y bien talladas.

Volviendo al grano, que aquí es don Emilio, diré que ni la lluvia, ni el agua de la inundación de la calle donde vive que me daba a los tobillos (el agua se entiende), ni el frío, ni la noche que estaba como boca de lobo me arredraron de la cita.

—Lo que es yo voy, aunque lluevan piedras— me dije, y lo cumplí.

Allí estaba: alto y delgado cual un *eucaliptus*, frente de anchura regular y muy salida, ojos brillantes y hundidos, cejas delicadamente rectas, nariz perfilada, labios delgados, ligero bigote, los carrillos un poco planos, la barba puntiaguda, los pómulos asomados y los cabellos lacios.

Lo que hay que ver es su gabinete de estudio, que es otra prueba de su humildad a más de la que dan su trato y carácter. Con decir a ustedes que es un cuartito desnudo bastaría; pero, no señor, quiero decirlo todo: para con esta celebridad no he de tener pelos en la lengua, y aunque ella me los haya puesto, me los quito porque me los quito.

Es mucho mentir afirmar que don Emilio no toca el techo con las manos y que tendido en el piso no dé con los pies, la cabeza y los brazos con las cuatro paredes. Todo está desnudo, hasta el lu-

gar en que horas enteras, de día y de noche, pasa escribiendo y leyendo. Lo que hay es bien poco: una mesa-escritorio al lado derecho de la puerta con sus hombros cargados de tomos, en frente un estante congestionado de libros y en el espacio que media, pende del techo una especie de romana para medir la pérdida de peso en el cuerpo humano.

A ras de la superficie de la mesa están sus armas: el tintero, la pluma, el primer volumen de las obras de Francisco Luis de Granada y el *Diccionario de la Academia*, que está poniendo de oro y azul don Miguel de Escalada<sup>25</sup>. Él, es decir don Emilio, se parapeta ahí hecho un cinco y lee y escribe, y escribe y lee.

Nació en Ocozacoautla, Chiapas, el 22 de Mayo de 1856.

Fueron sus padres los venerables don José Antonio Rabasa, catalán, y doña Manuela Estebanell, chiapaneca emigrada a los Estados Unidos el año de 1824, cuando se decretó la expulsión de los españoles<sup>26</sup>.

<sup>25</sup> El primer volumen publicado por Fray Luis de Granada (1504-1588) es *El libro de la oración y la meditación* (1554). // Miguel de Escalada, seudónimo de Antonio de Valbuena y Gutiérrez (1844-1929), escritor tradicionalista español, quien escribió, en periódicos, artículos satíricos sobre cuestiones gramaticales, que años más tarde recogió en diferentes volúmenes: *Ripios aristocráticos* (1883), *Ripios vulgares* (1891), *Ripios ultramarinos* (1893), *Ripios académicos* (no localicé el año); a Valbuena se le debe también la obra *Fe de erratas del Diccionario de la Academia* (1889). Asimismo, dentro del ámbito de la crítica escribió *Agridulce políticos y literarios* y *Destrozos literarios* (1896). Este escritor además usó el seudónimo de Venancio González.

<sup>26</sup> El texto de Ángel Pola difiere de la reseña biográfica que de Emilio Rabasa nos entregó Eva Guillén en su tesis de licenciatura *Vida y obra de Emilio Rabasa*, donde precisó: "Su padre don José Antonio Rabasa, hacía tiempo que había dejado España, su patria, estableciéndose en Nueva Orleans, en donde casó con una dama mexicana. En esta ciudad permanecieron algún tiempo, hasta que la señora, nostálgica por México, influyó en el ánimo de su esposo para emprender el regreso, cosa que pronto hicieron, trasladándose a esta capital y

Debido al honrado trabajo de los que le dieron el ser nació acaudalado, como don J. M. de Pereda<sup>27</sup>.

Su instrucción primaria la hizo en el hogar, recibéndola, aun con algo de preparatoria, de su familia.

A los 12 años de edad partió a Oaxaca e ingresó al Instituto de Ciencias y Artes<sup>28</sup>, en donde por su encariñamiento al estudio e índole pacífica se hizo querer de todo el mundo.

de aquí, casi sin descansar, a Chiapas, con intenciones de dedicarse a la agricultura. En la hacienda donde estaban entregados a labores agrarias, murió la señora, y don José Antonio contrajo segundas nupcias con Manuela Estebanell". Vid. "Rasgos de una vida", en *Vida y obra de Emilio Rabasa* (11-12).

<sup>27</sup> Debemos señalar aquí un probable error tipográfico, las siglas deben ser J.N. ya que Pola seguramente se refiere a Juan Nepomuceno Pereda (1802-1883), español quien en 1821 se encontraba en México dedicado al comercio y apoyó el Plan de Iguala. Afectado por las leyes que decretaron la expulsión de los españoles en 1827, vivió en el extranjero de 1828 a 1832. Un lustro después fue nombrado cónsul de Venezuela en México, cargo que ocupó de 1837 a 1842. Dos años más tarde, el presidente Antonio López de Santa Anna le otorgó algunas concesiones para suministrar armamento al ejército. En 1846 fue nombrado encargado de negocios de la legación Mexicana en Bruselas, donde permaneció hasta 1848. De 1853 a 1858 fue ministro plenipotenciario en Guatemala. Perteneció a la Junta de Notables que instauró la monarquía en México (1863) y durante el Segundo Imperio Mexicano estuvo encargado del Ministerio de Negocios Extranjeros del emperador Maximiliano de Habsburgo, de septiembre de 1866 a marzo de 1867. Al restaurarse la República se exilió en Cuba y volvió a México hasta 1871.

<sup>28</sup> El 26 de agosto de 1826, en cumplimiento del artículo 246 de la Constitución local, el Congreso aprobó la Ley de Instrucción Pública la cual preveía la creación del Instituto de Ciencias y Artes del Estado, mismo que el 7 de enero de 1827 abrió sus puertas.

Inicialmente se instaló en el exconvento de San Pablo en una sección paralela a la iglesia y su primer director fue fray Francisco de Aparicio, prior del convento de Santo Domingo; posteriormente se trasladó al edificio del Seminario.

En las clases se distinguió por su clara inteligencia, obteniendo las primeras calificaciones en sus exámenes, hasta recibirse de abogado en 1879<sup>29</sup>.

Fue diputado a la legislatura de Chiapas en 1881<sup>30</sup>.

Dirigió el Instituto del Estado en 1882 y en cuyo cargo dio a conocer su espíritu progresista, creencias avanzadas y conocimientos literarios y científicos; pues organizó de la manera más perfecta el plan de estudios y el orden serial de las cátedras.

Volvió a Oaxaca el año 82 y el 11 de septiembre contrajo matrimonio<sup>31</sup>.

¡Qué luna de miel la suya!

Al acabar de firmar el acta civil, recibió la noticia de la muerte de su señor padre y, a los tres días, la de su señora madre.

De 1883 a 1884 fue Juez Civil de Oaxaca.

El Gobernador del Estado en 1885 le nombró su secretario particular y salió electo diputado a la legislatura local<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Eva Guillén nos dice que Emilio Rabasa obtuvo el título de abogado el 4 de abril de 1878. Cfr. *op. cit.* (14).

<sup>30</sup> Con esta designación Emilio Rabasa inició su vida como funcionario público.

<sup>31</sup> Su esposa llevó el nombre de Mercedes Llanes Santaella, hija de un reconocido médico oaxaqueño.

<sup>32</sup> Pola se refiere a Luis Mier y Terán (1835-1891), general de división. Siendo gobernador del Estado de Veracruz, al tercer año del gobierno de Porfirio Díaz y en víspera de elecciones presidenciales, un grupo de lerdistas se sublevó en ese estado, Mier y Terán recibió, vía telegráfica, la lista de los nombres de los implicados para que fueran capturados y trasladados a la ciudad de México. Mier y Terán arrestó a doce supuestos conspiradores y ante la orden de Díaz de "mátalos en caliente", fusiló, sin juicio, a nueve de ellos; el juez Zayas y el mayor Robles del 25° Batallón salvaron a los otros tres. Cuatro años más tarde Mier y Terán fue premiado con la gubernatura de su estado natal, Oaxaca, cargo que ocupó del 1 de diciembre de 1884 al 25 de febrero de 1887, fecha en que "renunció por motivos de salud". Cfr. Carleton Beals, *Porfirio Díaz* (237-239).

En 1886 vino a México y, en octubre, la Secretaría de Justicia le nombró defensor de oficio.

Fue agente del Ministerio Público en enero de 1887.

En abril del mismo año tomó posesión del Juzgado 5º Correccional, que sigue todavía hoy desempeñando, así como la cátedra de Economía Política en la Escuela de Comercio que la da desde abril del corriente año.

Dos veces van con ésta que sale representante del pueblo, aunque suplente, al Congreso de la Unión<sup>33</sup>.

Lo que hay que investigar es el origen de su afición a las letras y las fuentes donde bebió el buen gusto.

Era el tiempo en que recibía su instrucción primaria y su hermano Jesús hacía versos algo byronianos, cuando empezó también a escribirlos, guiado por éste que tenía inspiración, sabía la preceptiva y los hacía buenos. Entonces don Emilio hacía y hacía versos, y los repartía entre su familia: a sus padres y a sus hermanos<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Posteriormente a esta entrevista, Rabasa ocupó los siguientes cargos: juez primero de lo penal, magistrado del Tribunal Supremo, procurador del Distrito Federal, gobernador de su estado natal de diciembre de 1891 a diciembre de 1892, momento en que se separó de sus funciones con una licencia. En 1893 ocupó otra vez la gubernatura hasta el 26 de febrero de 1894, fecha en que renunció definitivamente. Cfr. E. Guillén, *op. cit.* (16-18). Ya en la ciudad de México ocupó una curul en el Senado de la República hasta 1913, año en que, debido al golpe de Estado, se disolvieron las Cámaras. Durante el gobierno del presidente Victoriano Huerta fue nombrado delegado para asistir a las Conferencias de Niágara Falls, Ontario, Canadá, del 24 de mayo al 15 de julio de 1914. Al subir don Venustiano Carranza a la presidencia de la República, Rabasa radicó en Nueva York, hasta 1921.

<sup>34</sup> Los registros apuntan que el matrimonio Rabasa-Estebanell tuvo dos hijos varones: Ramón, el primogénito, y Emilio, y una hija, Isabel. No se especifica si Ramón llevó también el nombre de Jesús. Cabe, asimismo, la posibilidad de que Pola se haya equivocado, lo que suele suceder en la serie de entrevistas que realizó, ya que al parecer cita de memoria. Ramón Rabasa



Los medía y experimentaba su bondad al oído, y nada más.

—Una vez en Oaxaca cayó en sus manos por una pura casualidad el *Tesoro del Parnaso Español* por Quintana y abrió el libro con Juan de Mena; leyó páginas y páginas y no entendió ni jota<sup>35</sup>.

—Aquello era atroz para mí— me dijo, al referirse a su iniciación en el clasicismo.

Pero continuaba, y cuando llegaba a Rioja o Herrera volvía a empezar la lectura y entonces ya entendía una que otra palabra<sup>36</sup>.

(1849-1932) también fue gobernador del Estado de Chiapas del 26 de diciembre de 1905 al 27 de mayo de 1911.

Emilio Rabasa se inició como escritor en su adolescencia, poco se conoce de esa obra; sabemos, por ejemplo, de la composición de un poema, conformado por 56 sextetos, dedicado a su esposa y titulado "A Mercedes", en los que dejó testimonio del dolor de la pérdida de sus padres lo que ocurrió, como hemos visto, en fecha muy cercana a la del día de su boda. Emmanuel Carballo recuperó algunos poemas en su edición de *La Guerra de Tres Años*. Asimismo, Marcia A. Hakala publicó también algunos poemas. Eva Guillén reseña que el licenciado Nicanor Gurría Urgel, gran amigo de Rabasa, solía contar que don Emilio escribía versos que publicaba en periódicos oaxaqueños, pero que al conocer algunos de los poemas de Salvador Díaz Mirón se sintió "tan inferior" "que prometió no sólo no volver a escribir versos, sino destruir todo lo que había hecho, sin que se escapara a esta firme resolución el folleto donde estaban reunidos sus mejores poemas". *Vid. op. cit.* (38).

<sup>35</sup> *Tesoro del parnaso español. Poesías selectas castellanas*, recogidas y ordenadas por Manuel José Quintana (1772-1857); conozco la edición argentina de 1949. Efectivamente, esta obra inicia con una "Introducción", cuyo primer inciso "Del principio de nuestra poesía, y sus progresos hasta Juan de Mena", donde se considera a Mena (1411-1456) como "primer poeta español", quien se planteó la creación de un lenguaje poético culto, que lo convirtió en un poeta de estilo difícil. Entre su producción en verso encontramos: *El laberinto de Fortuna o las Trescientas*, su obra más famosa; *La coronación del marqués de Santillana o Calamicleos* y *Coplas contra los pecados mortales* (inconclusa).

<sup>36</sup> Francisco de Rioja (1583-1659), sacerdote, poeta y erudito español. Se le conoce como el poeta de las flores y de la naturaleza por sus silvas *A la rosa*, *Al clavel*, *Al jazmín*. También cultivó la poesía de corte moral. Se le había atribui-

Y así, comenzando y recomenzando, tomó gusto hasta enamorarse del libro.

Y quiso enseñármelo, pues fue su primer maestro de literatura y le tiene un cariño entrañable.

—Esta es gente que habla muy bien— me dijo acercándose al estante, revolviendo libros e indicándome a Quevedo, Moratín y fray Luis de León, al ver por último que no hallaba el buscado.

—¿Siguió usted leyendo los clásicos?

—Siempre leía alguno: a Lope de Vega o algo así.

Luego seguimos hablando de los clásicos, cuando de repente, al referirse otra vez al *Tesoro*, exclamó:

—¡Por cierto que aquí está!

Y lo entresacó de otros libros que estaban en la mesa al alcance de sus ojos.

—¿Publicó usted algo?

—No. Fui formándome el gusto. Lo que más he leído es el *Quijote*. Ahora no está de guardia; si estuviera no lo vería usted aquí, sino en el buró. No hay año que no lo lea.

—¿Nada más esos autores ha leído usted?

—No; ahí tiene usted a Solís, a Hurtado de Mendoza que para mí son muy sabrosos<sup>37</sup>.

do la autoría de la *Canción a las ruinas de Italia*, poesía de gusto clásico, de Rodrigo Caro (1573-1647), y de la *Epístola moral a Fabio* (1610), de Andrés Fernández de Andrade (siglo xvii), considerada una de las joyas clásicas de la poesía española. Como crítico literario escribió una *Carta sobre el juicio crítico de las poetas de Fernando de Herrera*. Fernando de Herrera (1534-1597), apodado El Divino; sacerdote, poeta y erudito español, de quien se ocupó Rioja. Herrera dominó las lenguas clásicas y la italiana y es considerado uno de los últimos petrarquistas españoles. Sus contemporáneos lo consideraron como jefe e inspirador del grupo de poetas y humanistas que conformaron la escuela sevillana.

<sup>37</sup> Por el comentario de Rabasa sobre autores "sabrosos", debe referirse a Dionisio Solís, seudónimo de Dionisio Villanueva y Ochoa (1774-1834), poeta y

Lo que reveló su vocación fue el siguiente hecho: don José Antonio Velasco, persona instruida de San Cristóbal las Casas, estuvo de paso en una hacienda de su tocayo, a quien tenía en alta estima, y éste por curiosidad, al rodar la plática sobre el hijo ausente, le enseñó una oda suya dedicada a Castelar que le había enviado de Oaxaca. El señor Velasco no pudo resistir a la tentación de tenerla en el bolsillo y llevó la composición a la capital del Estado, y la publicó en el periódico oficial. *La Iberia*, dirigida entonces por don Adolfo Llanos Alcaraz, la reprodujo poniendo el don al autor que contaba apenas 16 años.

Don Emilio, hablo de la celebridad cuya fisonomía delinee, encontró otro estímulo mejor. Tenía en primer año de derecho un amigo, don Antonio Vigil, que aprendía de memoria todas sus composiciones y se las andaba recitando a todas horas y en todas partes; pues bien: un día Vigil, que era entendido en imprenta, le indicó que con pocos gastos lograría imprimirlas en pliegos y hacer un tiro regular de ejemplares. Y el libro empezó a salir en letras de molde con la fe de bautismo de *Rimas*<sup>38</sup>. Y aquí va la curiosa lucha entre el infeliz editor y el joven autor.

—Dame original— decía Vigil.

—Aquí está— contestaba Rabasa.

Como no supiera éste lo que se comía la imprenta en manuscrito, Vigil volvía a la carga.

dramaturgo español, quien refundió muchas comedias antiguas; sus tragedias, *Tello de Neira* y *Blanca de Borbón*, no llegaron a publicarse; tampoco vieron la luz sus comedias *La pupila* y *Las literatas* ni la pieza en un acto, *La comparsa de repente*; y a don Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644), poeta y autor dramático español; autor de las comedias: *El marido hace mujer*, *Cada loco con su tema*, y *Los empeños de mentir*, entre otras. El volumen de sus *Obras líricas y cómicas, divinas y humanas* se publicó en 1690.

<sup>38</sup> Los registros de las obras de Emilio Rabasa no dan cuenta de este volumen.

Las fuerzas intelectuales del poeta estuvieron a punto de desfallecer; mas Vigil, que estaba vivamente interesado en la obra, no perdonaba medio para llevarla al fin. Llegaba a la casa de Rabasa cuando estaba éste ausente y le robaba original del primero que encontraba a la mano.

—Aquí tengo ya original. Mira. Lo he tomado de tu mesa —le decía Vigil al primer encuentro, enseñándoselo desde la boca de la bolsa de su saco.

—¡No, hombre! no! Si eso no sirve —suplicaba Rabasa con un miedo cerval.

—Mira: te doy de plazo veinticuatro horas para que me des el bueno, con la condición de que si no cumples, publico el que tengo —decía Vigil volviendo a la carga.

—¡No, hombre! No vayas a hacer esa barbaridad.

Y el novel autor con miedo terrible al público se quemaba las pestañas haciendo el verdadero original. Y así por el estilo era siempre el procedimiento de Vigil para obligarle a escribir.

Pero un triste accidente se llevó al íntimo amigo al sepulcro: tenía en las manos una pistola, se le cayó al suelo y un tiro le privó de la existencia.

—Todavía me es muy grato el recuerdo de Vigil. No le olvido, ni le olvidaré nunca— me dijo Rabasa, al referirme el acontecimiento.

El 16 de septiembre de 1876 pronunció, con motivo de las fiestas nacionales, una oda que rehusó publicar.

*El Porvenir* fue el periódico en que hizo su debut en San Cristóbal las Casas, el año 81.

*El Liberal* de Oaxaca fue el segundo en que escribió de 1883 a 1884; pero ni en aquél ni en éste dio a luz más que prosa que tenía por alma la política.

—¿Por qué no publicaba usted nada?

—Tenía desaliento. Sentía falta de estímulo— me contestó, refiriéndose a su indolencia literaria de 81 a 82.

En Oaxaca, estimulado por el licenciado don José Antonio Noriega, verdadero padre de la juventud de entonces, leyó Racine, Corneille, Alfredo de Musset y las *Oraciones* de Bossuet. De Musset le agradó *Rolla* y tradujo un fragmento y una composición corta<sup>39</sup>.

Conoció en su casa a Pérez Galdós. Leyó los *Episodios*, *León Roch* y *Marianela*<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Como ha podido observarse, la formación literaria de Emilio Rabasa fue ecléctica. En este párrafo y en el siguiente, encontramos autores clásicos franceses del siglo xvii como: Pierre Corneille (1604-1684) —poeta y dramaturgo, considerado como el creador de la poesía dramática heroica en su patria— y Jean Baptiste Racine (1639-1699) —el más grande representante del teatro neoclásico de Francia—; unidos al poeta y escritor de la escuela romántica parisiense del siglo xix Alfred de Musset (1810-1857), y al orador sagrado y escritor francés Jacques Bénigne Bossuet (1627-1704), cuya obra aquí mencionada *Recueil d'oraisons funèbres* constituye la colección de los sermones de estilo clásico pronunciados por Bossuet en las ceremonias luctuosas de importantes personajes de la corte de Luis xiv, rey de Francia.

Sobre la traducción a la que Pola se refiere, encontramos que Rabasa, años más tarde, publicó en la *Revista Azul* (I, 9, 1o. de julio de 1894: 133-134), el poema "María", perteneciente al libro de poesías *Rolla* (1833), de Musset.

<sup>40</sup> Junto a los clásicos y románticos franceses, no podían faltar entre las fuentes literarias de Rabasa las del realismo español, tal es el caso referido de Benito Pérez Galdós (1843-1920), novelista y escritor.

Los títulos completos a los que Pola alude son: *Episodios nacionales* (1872-1912), colección de 46 novelas históricas, conformadas por cinco series, las tres primeras cuentan con 10 novelas cada una, la última sólo con seis. En estos *Episodios* se relatan acontecimientos que van desde la guerra de Independencia hasta el gobierno conservador de Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897). *La familia de León Roch*, novela en la que puede observarse la influencia de Zola, y *Marianela* (1878), novela que posteriormente fue llevada al teatro con gran éxito.

—Y después vino el pecado: leí el *Nabab* y *Numa Rumestan*, y a Zola— me dijo, hablando de su conocimiento del naturalismo<sup>41</sup>.

—Los veía sobre mi cabeza— prosiguió.

Ya en un tiempo, cuando cursó literatura, había estudiado el *Hermosilla*<sup>42</sup> que para él, según frase suya:

—*La Biblia* y *Hermosilla* eran una misma cosa.

—Sí. ¡Una misma cosa!

—Sí. Lo creía infalible.

—Ahora vamos a la génesis de sus novelas.

—Cuando estuve en San Cristóbal pensé en una serie de novelas cortas. En Oaxaca manifesté la idea a Rafael<sup>43</sup>. Y aquí me la recordó, y pusimos manos a la obra.

—¿Ya tenía usted algún plan formado?

—Pensaba yo sacar un mozo y ponerlo de general. Un mozo que llegara a ser general en la bola.

Escribió el primer pliego y se lo leyó a don Rafael Reyes Spíndola<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> *Le Nabab* (1878) novela de Alphonse Daudet (1840-1897), que refleja el mundo financiero que su autor conoció como secretario del duque Charles Morny (1811-1865) a quien retrató en la novela como el conde de Mora. *Numa Rumestan* (1880) una más de las novelas de éxito del mismo Daudet.

<sup>42</sup> José Gómez y Hermosilla (1771-1837), filólogo y helenista español; su manual el *Arte de hablar en prosa o en verso* (1826), "tuvo el mérito sobre todo de enseñar con precisión las normas para aprender a bien expresarse y por eso gozó de tanto auge durante el siglo XIX" (Jorge Ruedas de la Serna, "Prólogo" a *De la perfecta expresión. Preceptistas iberoamericanos del siglo XIX*, 9-22; loc. cit.: 12). Gómez Hermosilla también escribió un *Curso de crítica literaria* y una *Gramática analógica de la lengua castellana*.

<sup>43</sup> Se refiere, como veremos líneas adelante, a Reyes Spíndola.

<sup>44</sup> Rafael Reyes Spíndola (1860-1922), abogado. En su época de estudiante, en Oaxaca, editó el periódico *Don Manuel*. Ya en la capital de la República Mexicana, en 1888 fundó, con la colaboración de Emilio Rabasa, el diario *El Universal*, mismo que vendió a Ramón Prida Santacilia (1862-1937), quien no le permitió

—La verdad es que lo he encontrado tres veces mejor que como yo creía— fue la opinión de Rafael.

—Tenía mucho miedo al público— me manifestó don Emilio.

Y luego Reyes Spíndola le dijo:

—Usted me escribe en un mes esta novela.

La obrita lleva por título: *Un general*.

A poco de llevar escrito algunas páginas, le cambió de nombre.

—No se llama así— le dijo a Rafael.

—¿Pues, cómo?

—*La bola*<sup>45</sup>.

Y era que Rabasa acababa de escribir la palabra bola y la había encontrado muy significativa.

El premio que deseaba era cualquier cosa.

—Me conformaba con que no me llamaran bruto— me dijo.

Como es no sólo un novelista insigne, calificado por Pereda de superior a Altamirano, sino también un poeta de primer orden, cosa que me falta probar y que aquí no pruebo porque él me ofre-

abrir un nuevo diario en el Distrito Federal, razón por la cual Reyes Spíndola se trasladó a la ciudad de Puebla y ahí puso en marcha el periódico *El Mundo Ilustrado*. De regreso en México, con el apoyo incondicional del gobierno de Porfirio Díaz, fundó el diario *El Imparcial* —que apareció el 12 de septiembre de 1896—, su vespertino *El Mundo* y su dominical *El Mundo Ilustrado*, publicaciones con las que inauguró el periodismo industrial al ser el primero en introducir linotipos y rotativas de gran tiraje. Durante 1914 esta industria fue incautada por las tropas constitucionalistas. Se dice que Reyes Spíndola fue el creador del periodismo moderno en México.

<sup>45</sup> La producción novelística de Emilio Rabasa es escasa, únicamente contamos con cinco títulos. Entre 1887 y 1888, bajo el seudónimo de Sancho Polo, publicó la tetralogía conformada por los títulos: *La bola: novela original*, *La gran ciencia: novela original*, *El cuarto poder: novela original* y *Moneda falsa: 2a. parte de El cuarto poder*. La quinta novela, *La Guerra de Tres Años*, fue publicada en 1891, en forma de folletín en el diario *El Universal*, y como libro en 1931, con un prólogo de Victoriano Salado Álvarez.

ció composiciones suyas y a última hora me salió con evasivas, le digo, para su inteligencia, que si no me las da, le hago lo que Vigil; pues tengo en mi poder una oda y unas rimas.

—Don Emilio, me da usted el verdadero original o publico éstas.



BIBLIOHEMEROGRAFÍA CITADA

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *La literatura nacional*. Revistas, Ensayos, Biografías y Prólogos. Edición y prólogo de José Luis Martínez. Colección de Escritores Mexicanos, 52-54. México: Editorial Porrúa, 1949, 2 t.
- BEALS, Carleton. *Porfirio Díaz*. Traducción de la primera edición (1932) de María Eugenia Llano. México: Editorial Domes, 1982.
- BONILLA DE LEÓN, Laura Edith. *Manuel Caballero: precursor del periodismo moderno. Historia y periodismo (1876-1889)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2002 [Tesis de maestría].
- CARBALLO, Emmanuel. Editor. *La Guerra de tres Años*, de Emilio Rabasa. México: Ediciones Ibero-Mexicana, 1955.
- CLARK DE LARA, Belem. "Entrevista de Ángel Pola a Justo Sierra". *Literatura Mexicana*, x, 1-2, 1999: 315-332.
- GUILLÉN CASTAÑEDA, Eva. *Vida y obra de Emilio Rabasa*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Facultad de Filosofía y Letras, 1947.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, Manuel. *Obras 1. Crítica Literaria. Ideas y temas literarios. Literatura mexicana* [1959]. 2a. edición aumentada. Investigación y recopilación de Erwin K. Mapes. Edición y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Introducción de Porfirio Martínez Peñalosa. Índices de Yolanda Bache Cortés y Belem Clark de Lara. Nueva Biblioteca Mexicana, 4. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1995.
- HAKALA, Marcia A. *Emilio Rabasa. Novelista innovador mexicano en el siglo XIX*. Prólogo de Óscar Rabasa. México: Editorial Porrúa, 1974.
- LEÑERO, Vicente y Carlos Marín. *Manual del periodismo*. México: Editorial Grijalbo, 1986.
- MARTÍNEZ, José Luis. "En busca de la expresión". En *Historia general de México*, 3. Coordinador Daniel Cosío Villegas. México: El Colegio de México, 1980.
- OCAMPO DE GÓMEZ, Aurora M. y Ernesto Prado Velázquez. *Diccionario de escritores mexicanos*. Panorama de la literatura mexicana por María del Carmen Millán. México: Universidad Nacional Autóno-

- ma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Literarios, 1967.
- OLAVARRÍA Y FERRARI, Enrique. *Reseña histórica del teatro en México (1538-1911)*. 3ª ed. Prólogo de Salvador Novo y puesta al día de 1911 a 1961. México: Editorial Porrúa, 1961.
- PERALES OJEDA, Alicia. *Asociaciones literarias mexicanas*. T. I y II. Ida y Regreso al Siglo XIX. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Editorial, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000.
- POLA, Ángel. "Entrevista de Ángel Pola a José T. de Cuéllar" en "Estudio preliminar" a *La Ilustración Potosina. Semanario de Literatura, Poesía, Novelas, Noticias, Descubrimientos, Variedades, Modas y Avisos*, 1869, por José T. de Cuéllar y José María Flores Verdad. 2ª edición facsimilar de Ana Elena Díaz Alejo. Estudio preliminar, notas, índices y cuadros de Belem Clark de Lara. Fuentes de la Literatura Mexicana, 2. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1989.
- "En casa de las celebridades. Justo Sierra". *Diario del Hogar* VII 277 (5 ago. 1888): 1; recogida por Belem Clark de Lara. *Literatura Mexicana*, X, 1-2, (1999): 315-332.
- RAZO OLIVA, Juan. *Antonio Plaza: ¡maldito poeta popular!* (Ensayo para un prólogo a su libro de poesía). La Red de Jonás. México: Premià Editores, 1992.
- El Renacimiento*. Periódico Literario. Editores: Ignacio M. Altamirano y Gonzálo A. Esteva. Redactores: Ignacio Ramírez, José Sebastián Segura, Guillermo Prieto, Manuel Peredo y Justo Sierra [y 62 colaboradores]. Fuentes de la Literatura Mexicana. México: Imprenta de F. Díaz de León y Santiago White [Segunda de Monterilla, núm. 13], 1869, 2 t. Edición facsimilar. Presentación de Huberto Batis. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1979.
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge. "Prólogo" a *De la perfecta expresión. Preceptistas iberoamericanos. Siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, 1998: 9-22.
- RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias usados por*

*escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.

SIERRA [MÉNDEZ], Justo. *Obras completas del maestro Justo Sierra. Poesías*, I. 1ª reimpresión de la 3ª edición. Estudio general, su vida, sus ideas y su obra, por Agustín Yáñez. Nueva Biblioteca Mexicana, 49. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1991.

ZAVALA DÍAZ, Ana Laura. *El escritor en la República Restaurada. La presencia de José Tomás de Cuéllar en El Correo de México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1987 [Tesis de licenciatura].